

## **Dr. David Howard, Joshua-Ruth, sesión 25, Jueces 4-5 Débora y Barac**

© 2024 David Howard y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 25, Jueces 4-5, Débora y Barac.

Saludos nuevamente, y en este segmento discutiremos los capítulos cuatro y cinco de Jueces.

Esta es la historia de Débora y Barac y su batalla contra los cananeos, y aquí tenemos un conjunto único de textos porque los detalles de la historia se cuentan en el capítulo cuatro en forma de prosa, una narrativa sencilla, y luego, en el capítulo cinco, tener una reflexión himnica sobre esos eventos. Tenemos a Deborah cantando y componiendo esta canción. Está en forma poética.

Si miras tu Biblia, verás que el capítulo cinco se parece a la canción, parece poesía, y este es uno de los lugares de la Biblia donde podemos tener una especie de prueba hermenéutica sobre cómo interpretar la prosa, cómo para interpretar poesía. En la mayoría de los idiomas, entendemos intuitivamente que la poesía puede tender a ser más figurativa en su descripción de las cosas. La prosa tiende a ser más sencilla y la poesía a veces es más emotiva que la prosa, por lo que hay muchas características que son diferentes y las vemos en acción aquí.

Los vemos dispuestos aquí. Hablamos de esto en un segmento anterior cuando discutíamos el pasaje de Josué que hablaba del sol y la luna quietos, por así decirlo, pero yo diría que ese pequeño pasaje es poético. Es una reflexión himnica sobre la batalla que acaba de completarse en ese capítulo, versículos seis al once, pero este es un tipo de control realmente útil para ayudar a entender cómo interpretar las cosas.

Entonces, tal vez solo para mirar eso desde la hermenéutica antes de mirar el comienzo de la historia, solo para señalar, tenemos el relato en prosa en 24 versículos en el capítulo cuatro, y tenemos una especie de prosaico, la palabra prosaica. es, ya sabes, todos los días y proviene de la palabra prosa, la conclusión prosaica del capítulo en el capítulo cuatro, versículos 23 y 24. Entonces, ese día, Dios sometió a Jabín, el rey de Canaán, ante el pueblo de Israel y la mano del pueblo de Israel presionaron cada vez más fuerte contra Jabín, rey de Canaán, hasta que destruyeron a Jabín, rey de Canaán. Así que esto es sólo una especie de resumen general en prosa.

En el poema, cubrimos gran parte del terreno que se encuentra en el capítulo cuatro, pero muchas de las cosas en el poema no se encuentran realmente en el relato en

prosa, y algunas de ellas son mucho más figurativas. Entonces, por ejemplo, en el capítulo cinco, versículo cuatro, dice: Señor, cuando saliste de Seir, cuando marchaste de la región de Edom, o Edom, la tierra tembló y los cielos se inclinaron, sí, las nubes dejaron caer agua. . Versículo cinco, las montañas temblaron delante del Señor.

No hay un relato de tormentas eléctricas, terremotos y demás en el capítulo cuatro, pero el poema habla de esto como si Dios estuviera ejerciendo todas las fuerzas de la naturaleza contra los cananeos, y eso es aún más cuando lees el versículo 20.

.Cuando dice, desde el cielo pelearon las estrellas. Desde sus cursos pelearon contra Sísara, que era el general cananeo, y así sucesivamente.

Entonces, realmente no imaginamos que algo estuviera sucediendo con las estrellas y los rayos gamma o rayos X especiales cayendo. Entendemos eso intuitivamente como lenguaje figurado para decir que Dios hizo que todas las cosas soportaran y la victoria fue total y abrumadora. Entonces, este es un caso de prueba realmente bueno para ver cómo interpretar la prosa versus la poesía.

Otro caso realmente útil y muy similar es la historia del Éxodo de Egipto pasando por el Mar Rojo. Lo vemos en el relato en prosa de Éxodo 14, y en el relato poético de Éxodo 15, los primeros 18 versículos. Y si está muy inspirado para seguir trabajando, dedique algún tiempo a hacer un cuadro que enumere las cosas de Éxodo 14 con las de Éxodo 15 o Jueces 4 y 5, y podrá ver cómo funciona la poesía en comparación con cómo funciona la prosa. obras en prosa.

Así que ahora hablemos de la historia real tal como se desarrolla en el capítulo cuatro y veamos qué está sucediendo. Débora es la cuarta de los jueces, y la historia comienza nuevamente cuando se le dice que el pueblo de Israel hizo lo malo ante los ojos del Señor, versículo uno. Dios los vendió en manos de Jabín, rey de Canaán, Jabín, pronunciado en hebreo, que reinó en Hazor, Hatzor .

Hazor está muy al norte de la tierra, y su general era un hombre llamado Sísara. Entonces, el pueblo del Señor fue oprimido. Jabín tenía 900 carros de hierro, por lo que obviamente era un ejército bien equipado, y oprimió al pueblo durante 20 años.

Ahora Deborah se presenta aquí de una manera diferente a cualquiera de los otros jueces porque la vemos juzgando como pensaríamos que lo hace un juez real en nuestros días modernos, es decir, dando consejos o emitiendo juicios o decisiones. Entonces, en los versículos cuatro y cinco, capítulo cuatro, primero que nada, la llama profetisa y dice que ella estaba juzgando a Israel en ese momento. Ella se sentó bajo la palma de Débora, un lugar al que estaba ligado su nombre, entre Ramá y Betel, en la región montañosa de Efraín, en el centro del país.

La gente acudía a ella en busca de juicios. Eso la distingue, la distingue, la distingue y la aleja de los demás. Vemos más adelante en el capítulo, y luego en el capítulo cinco, que ella termina tomando la iniciativa en el conflicto militar.

Barak, el otro hombre aquí en la historia, parece tener miedo de tomar la iniciativa, así que ella da un paso al frente y lo hace. Entonces, ella es una líder por excelencia. Ella es una profeta.

Ella es juez. Ella es una líder militar, esencialmente, por lo que es única y destaca en cierto modo. Ella es la única mujer entre los jueces.

Ella es la excepción en ese sentido e, irónicamente, es la juez que más brilla de los doce jueces que vemos en el libro. Entonces ella envía el cuartel de alguien en el versículo seis y le dice que debemos ir y tomar a tus hombres. Parece ser el comandante militar.

Ve y lleva a tus hombres al monte Tabor. Toma diez mil del pueblo de Neftalí y del pueblo de Zabulón, y yo sacaré a Cicerón, el general. Entonces, ella propone una estrategia en la que ella y él colaborarían para derrotar al enemigo.

Pero Barak es mucho más aprensivo, al parecer. Él dice, si tú vas conmigo, yo iré, pero si tú no vas conmigo, yo no voy a ir. Por lo tanto, no está dispuesto a irse y estar solo y tratar de hacer un esfuerzo conjunto de una manera diferente.

Entonces, después de eso, él pasa a un segundo plano y ella es la que recibe el crédito. Entonces, ella dice, versículo ocho, lo siento, versículo nueve, ella dice, seguramente iré contigo. Sin embargo, el camino por el que vas no te conducirá a la gloria, porque el Señor venderá a Cicerón en manos de una mujer.

Y hay una segunda mujer que es una heroína en este libro, en este capítulo, una mujer llamada Jael, que es la que realmente mata al general cananeo, Cicerón. Es irónico, porque Barak es el general israelita que, en cierto sentido, debería haber sido quien matara a su homólogo cananeo, pero está siendo dirigido por una mujer, y es otra mujer la que mata al general cananeo. Entonces tienen un gran ejército.

Versículo 10, gritan desde Zabulón, Neftalí. Entonces, hemos mencionado la primera parte del libro en los comentarios introductorios y en las conferencias que parece que la mayoría de los jueces no eran jueces que lideraban una coalición de las 12 tribus de Israel en cualquier batalla contra los cananeos. Aquí parece que Débora y Barak están trabajando con un par de tribus, por lo que se trata de coaliciones más pequeñas, y es muy posible, probablemente probable, que también algunas de estas acciones de los jueces fueran contemporáneas entre sí.

Se superpusieron, al menos, porque el número de años que se cuenta aquí en el Libro de los Jueces excede el período de tiempo que sabemos que es una especie de punto inicial y final del período de los jueces. Entonces, aquí hay un ejemplo de eso, principalmente proveniente de Zabulón y Neftalí. Entonces Sísara se entera de la amenaza en el versículo 12, y llama a sus carros, 900 carros de hierro, y Débora le ordena a Barac que vaya con sus 10.000 hombres siguiéndolo, pero el Señor, versículo 15, dirige a Sísara y los carros delante de Barac, así que Barak participa en parte de la batalla aquí.

Pero Sísara parece poder escapar, y todo el ejército de Sísara cae ante Barac al final del versículo 16, pero Sísara escapa y llega a la tienda de una mujer llamada Yael. En los versículos 17 hasta el final del capítulo, tenemos dos mujeres más, por lo que en realidad hay tres mujeres que figuran en este capítulo, Débora y Yael, pero luego, irónicamente, al final, la madre de Sísara es, bueno, yo lo siento, no está aquí, está en el poema, pero la madre de Sísara aparece al final del poema como alguien que también está de luto, así que lo veremos en unos minutos. Entonces Sísara huye a la tienda de Yael, ella le da la bienvenida, lo cubre, él le pide un poco de agua, ella le da un poco de leche, etc.

Es una larga historia, cuando él se queda dormido, ella toma una estaca de la tienda y le golpea el cráneo, y él termina muerto junto con el resto de su ejército. Entonces, la victoria sobre la coalición cananea es completa, y está principalmente en manos de dos de las mujeres líderes aquí en este capítulo. Entonces hay una canción compuesta y cantada para celebrar la ocasión que encontramos en el capítulo cinco, y dice que Débora y Barac cantaron esta canción.

Generalmente se le llama Canción de Débora en la literatura, como verás en los comentarios, pero vemos que Barac es parte de esto, y para darle crédito, él lidera el ejército y destruye el ejército de Sísara, pero parece quiere hacerlo a la sombra de Débora, y no tiene el honor de matar a su homólogo, Sísara. Entonces comienza en el versículo dos, los líderes tomaron la delantera, y los pueblos se ofrecieron voluntariamente, y el verbo aquí se ofreció voluntariamente, es una palabra en hebreo. Es la misma palabra que se encuentra en Éxodo, cuando el pueblo salía de Egipto, y el pueblo voluntariamente tomaba los tesoros y los traía y se los daba al Tabernáculo para construir el Tabernáculo.

Es la misma palabra que se encuentra años después, casi mil años después, en el libro de Nehemías, cuando la gente se ofrecía voluntariamente para ayudar en la construcción de los muros de Jerusalén, en Esdras, con la construcción del templo. Entonces, existe la idea de que la gente está contribuyendo y haciendo su trabajo, y la nación se está uniendo de manera positiva en este momento. Y el versículo tres suena casi como un salmo.

Oíd, reyes, escuchad, príncipes, al Señor; cantaré, alabaré al Señor, Dios de Israel. Y luego comienza a alabar al Señor, alabando al Señor por las cosas que ha hecho, los versículos cuatro y cinco, hablan de él marchando. Y luego continúa y menciona los días de Samgar, el juez anterior, los días de Yael, versículo seis, y luego da una historia de lo que está sucediendo.

No hay ningún tipo de historia narrativa en estos comentarios, pero están dando vueltas y tocando diferentes cosas y alabando a Dios. Pero desde el versículo 14 en adelante, bueno, el versículo 13, habla de la marcha hacia allí, y la marcha, por supuesto, generalmente se hace en una secuencia. Y así, versículos 14 en adelante, tenemos ocho tribus diferentes mencionadas como parte de la coalición.

Hemos mencionado un par antes, pero ahora hay más. Entonces, en el versículo 14 está Efraín, también en el versículo cuatro, Benjamín, versículo 14, lo siento. Y luego el versículo 14 menciona a Zabulón, el 15 menciona a Isacar y Rubén, el 17 menciona a Dan y Aser, y el 18 menciona a Zabulón nuevamente y luego a Neftalí.

Así que la hay, parece una coalición más grande que la que vimos en el capítulo cuatro, y una coalición más grande que la mayoría de los compromisos de los otros jueces. Vinieron los reyes, pelearon, versículo 19, pelearon contra los reyes de Canaán junto a Tanac, junto a las aguas de Meguido, no tuvieron botín. Las estrellas pelearon desde los cielos, en el versículo 20, y las imágenes siguen acumulándose de esta gran victoria total contra los cananeos.

Hay un cambio realmente radical en el tono del poema cuando llegamos al versículo 24. Y en cierto modo se ralentiza y se centra en una persona. Se centra en Yael, la que mató a Sísara.

Entonces, la alaba diciendo, en el versículo 24, bendita de las mujeres sea Yael, la esposa de Heber el cananeo. Él pedía agua, ella le daba leche, le llevaba cuajada, etcétera. Puso la mano en la estaca de la tienda y la derecha en el mazo.

Ahora el versículo 26 nos da una ilustración de cómo funciona la poesía. Hay discusiones sobre cuál fue exactamente la secuencia allí, si la cámara de video estuviera encendida, ¿qué habríamos visto? Nos imaginamos, ya sabes, si tiene una estaca de tienda en una mano y un mazo en la otra, golpeándolo de esta manera.

Entonces, en el versículo 26, ella puso su mano sobre la estaca de la tienda y su mano derecha sobre el mazo del trabajador. Algunos eruditos sostienen que la referencia a la mano en la primera parte del verso y a la mano derecha en la línea siguiente son la misma. Pero eso confunde la imagen de cómo va a hacer eso, sosteniendo todo en una mano.

Entonces, creo que es una lectura sencilla, agarra la estaca de la tienda por el otro. Golpeó a Sísara, le aplastó la cabeza, le destrozó, le traspasó la sien. Así que observen que hay cuatro versos, bang, bang, bang, bang.

En cierto modo se suma a las imágenes, a la viveza de las cosas. Y luego creo que el versículo 27 es una de las descripciones más notables en palabras en la Biblia del drama de algo que sucede. Porque aquí, la poesía, probablemente sepas que la poesía hebrea es muy regular y generalmente ocurre en líneas emparejadas.

Y las líneas suelen tener una longitud bastante similar, una especie de cierto ritmo en las líneas. Pero aquí, en el versículo 27, esa poesía se fractura. Las líneas se hacen cada vez más cortas y terminan con una palabra.

Así que permítanme intentar leerlo de una manera que capte eso. Se trata de Sísara, el general que fue asesinado, y Yael, la que lo mató. Entonces, versículo 27, entre sus pies se hundió, cayó, se quedó quieto.

Entre sus pies se hundió, cayó. Donde se hundió, allí cayó, muerto. Y así se representa casi la espiral de muerte de este hombre.

La poesía da tres verbos en la primera parte. Se hundió, cayó, se quedó quieto. El segundo se hundió, cayó.

El tercero se hundió y luego cayó. Y luego la última palabra aquí está muerta. Y entonces, hay una especie de embudo, esta espiral de muerte aquí, y creo que captura el drama de las cosas.

Y creo que la autora del poema es Deborah, quien intencionalmente estaba rompiendo, fracturando intencionalmente la poesía aquí para mostrar eso. Luego hay otro cambio dramático, y es aún más dramático, porque cambia la escena fuera de Israel, en el campo de batalla, hacia dondequiera que sea Sísara. Y se centra en alguien que no ha sido mencionado en absoluto en el texto, ni en el capítulo cuatro ni en el capítulo cinco, hasta este punto.

Y esa es la madre de Sísara. Y ahora estamos viendo el carácter de un cananeo. Es uno de los únicos pasajes del Antiguo Testamento donde se describen los procesos mentales internos de una persona cananea, un enemigo de Israel.

Por lo general, los cananeos son representados en lo que, en términos literarios, a veces se llama un personaje plano. En realidad no están muy desarrollados. Sólo sabemos que normalmente son malos.

Rahab es una que se describe con mucho más detalle. Sería lo que, en términos literarios, se llama un personaje redondo. Mucho más desarrollado, literariamente.

La madre de Sísara. Vemos un poco sobre el funcionamiento interno de su mente, y ella está en un punto intermedio, simplemente un personaje totalmente plano y un personaje completamente redondo. De todos modos, ella está mirando por la ventana.

Versículo 28. La madre Sísara gimió a través de la celosía: ¿ Por qué tarda tanto en llegar este carro? Vaya, tarry, el ruido de los cascos de este carro es la respuesta de su princesa más sabia,

De hecho, se responde ella misma. ¿No han encontrado y repartido el botín? Un útero o dos para cada hombre. El botín.

Y es sólo una imagen triste y trágica de una mujer privada de su hijo. Rodeada de sus sirvientes y princesas. Pero no puede hacer nada para recuperar a su hijo.

Él no va a aparecer. Y así, el último verso del poema, el 31, parece ser el autor del poema ahora, la respuesta final de Débora y la reflexión sobre las cosas, como retomando esta declaración sobre la madre de Sísara. Y dice: Perezcan todos tus enemigos, oh Señor.

Deja que tus amigos sean como el sol cuando sale con su poder. Entonces, es un poema muy dramático. Es una historia muy dramática de victoria.

Liderado por un tipo de persona inesperado, una mujer. Pero el poema es sólo un poema muy dramático. Y destaca las hazañas de una gran mujer líder, Deborah.

Otra mujer, Gael, que mata al general cananeo. Y luego la madre del general cananeo, que es vista como una persona afligida y desamparada, lo que añade dramatismo al capítulo.

Este es el Dr. David Howard en su enseñanza sobre los libros de Josué hasta Rut. Esta es la sesión 25, Jueces 4-5, Débora y Barac.